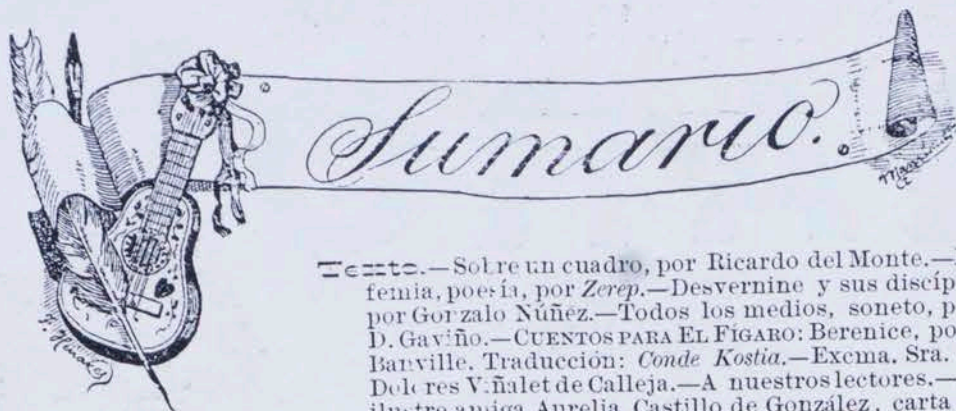


EL FIGARO

Periódico Literario y Artístico



PROYECTO DE MONUMENTO Á ALBEAR



Sumario.
 Cuento.—Sobre un cuadro, por Ricardo del Monte.—Blasfemia, poesía, por Zerep.—Desvernine y sus discípulos, por Gonzalo Núñez.—Todos los medios, soneto, por F. D. Gavilano.—Cuentos para El Figaro: Berenice, por Th. Barville. Traducción: Conde Kostia.—Exema, Sra. doña Dolores V. Malet de Calleja.—A nuestros lectores.—A mi ilustre amiga Aurelia Castillo de González, carta, por Lola R. de Tió.—Higiene del ciclismo, por A. González Curquejo.—Sir la brecha, soneto, por A. S. Chocano.—El Dr. Hergueta.—Monumento a Albear.—María Antonia de la Torre de Ximeno.—Partida interesante, por Valdivia.—Crónica, por Raoul Cay.—Mi tierra: La alcorza, por Felipe L. de Bruiñas.—A la memoria de Casal, soneto, por Carlos P. Naranda.—A mi madre, soneto, por Nicanor A. González.—El plato de merengue, anacreontica, por Juan I. de Armas.—Ajedrez, por A. C. Vazquez.—Idilios, por el Conde Kostia.—La Ciudad Blanca, por Manuel S. Pichardo.—Salón Pola, por Asmodeo.—Retazos.—Anuncios.
 Grabados.—Proyecto de monumento a Albear.—Sritas, Mercedes Rodríguez, María García y Hortensia Fernández.—D. Pablo Desvernine.—Exema, Sra. D^a Dolores V. Malet de Calleja, por Taveira.—María Antonia Torre de Ximeno, por Spencer.—Partida de ajedrez, por Manrique.—Portada de La Ciudad Blanca, por Spencer.—Manuel Pola.—Vistas interior y exterior del Salón Pola, por Taveira.—Títulos y viñetas, por Taveira, Spencer y Manrique, dibujos de Cilla, Henares y Barrio.

Sobre un cuadro

VIENDO en el último número de EL FIGARO el grabado, hecho con limpieza y habilidad, del famoso cuadro de Gerome que representa el Calvario después del suplicio de Jesús, recordé que el estimado amigo Pichardo me había pedido algunos renglones para ponerlos al pie de esa estampa, á guisa de nota explicativa, ó como juicio crítico de la obra, ó simple expresión de lo que pudiera sugerirme el asunto; y como las *cuartillas* no fueron á la imprenta, y estoy en deuda cuando menos por la excusa de mi falta, la pagaré ahora explicando al amable Director del semanario porqué no se escribieron.

Al cojer la pluma para escribir cualquier cosa sobre el consabido tema, lo primero que me ocurrió fué preguntarme por qué contingencia me encontraba llamado á tratar de asunto tan escabroso, y acabé por desistir del intento, convencido de que no podía cumplirlo como el caso y la ocasión requerían. El desacierto de haber acudido á mí para empeño semejante me hizo recordar al Orfeo de Quevedo, cuando bajó al Averno para rescatar á Euridice:

“Que no pudo á peor lugar
 Llevarlo tan mal deseo”

aunque con esta salvedad, que yo sabía que el Director de EL FIGARO vino á mí con el *mejor deseo* de arrancarme algunos párrafos en encomio del cuadro, ó acaso en homenaje al triste y solemne suceso que él representa y que los cristianos conmemoran en estos días. Pero por fortuna comprendí que era tan absoluta mi incompetencia para lo uno como para lo otro: y me dije para alivio de mi conciencia: el amigo Pichardo buscará otro mejor *cicerone*.

Sin ser perito, ni siquiera *amateur*, ¿qué iba yo á decir de ese Gólgota sin Cristo, con aquellas sombras espantosas de las tres cruces? Con un poco de retórica y mucho de presunción y desenfado, cualquiera cronista al uso, (*chroniqueur*,) puede hoy con honra para sí y á la vez deleite si no aprovechamiento del lector ingenuo, suplir los estudios técnicos y estéticos, que en otro tiempo se estimaban útiles para entender y juzgar de las obras de arte; pero á los que no tuvimos la suerte de criarnos en esta novísima escuela del *impresionismo* que ahora domina, no puede acorrernos el privilegio de que sus maestros disfrutan; y delante de un cuadro, de una estatua, ó escuchando una sinfonía, no nos atrevemos á escribir nuestras impresiones si antes no las hemos analizado y discernido, confrontándolas luego con ciertos cánones ó principios que previamente habíamos aceptado por buenos y soberanos en cada una de las respectivas artes. Yo debía, pues, relegar al Sr. D. José Silverio Jorrín y otros jueces de gusto depurado y competencia reconocida, el juicio de ese cuadro de Gerome, que sea cual fuese su valor artístico, á mi no me *impresiona* sino como obra de un incuestionable *efectismo*, que será aún más notable en la tela original, por el realce de los colores contrastados ó armonizados en la vestimenta de la pintoresca muchedumbre que á la izquierda baja la cuesta, camino de Jerusalem, con la vista fija en el Calvario. ¿Por qué se ve sólo la sombra y no el cuerpo mismo del crucificado? Ignoro á qué razón estética quiso obedecer el pintor, y por lo tanto apenas me atrevería á insinuar el artificio de que se valió Timanthes al velar la cara de Agamenon en su famoso cuadro del sacrificio de Ifigenia.

Estas eran mis dudas en lo que atañe á la pintura del Gólgota, que por cierto, y esto en nada disminuye el mérito de la ejecución, aparece algo más alejado de la ciudad santa de lo que

las tradiciones consienten; pero aun fueron mayores mis escrúpulos cuando pensé lo que pudiera decir del suceso mismo diseñado en el cuadro, y que el mundo cristiano contempla como el más trascendental en toda la Historia.

Porque es el caso que lo que yo habría de escribir, aun sin intención irrespetuosa y profana, no sería lo más oportuno en los momentos mismos en que los lectores de EL FIGARO conmemoran con religioso recogimiento los sublimes incidentes de la Pasión. Posible es, sin ser creyente ortodoxo, rendir el más sincero y fervoroso homenaje al Nazareno, venerar en su persona el más puro ejemplar de la pureza y la santidad, en su alma la más perfecta, la más profunda conciencia que ha tenido la humanidad de los divinos ideales sin los que no serían posibles la familia, la sociedad, la civilización, ni aun la vida; pero si esto puedo hacer sin reparo, sin renegar de mis convicciones, estoy seguro de que no podría con la misma sinceridad decir de la muerte del Justo lo que reclaman el aniversario terrible y la piedad de los que lo conmemoran.

Mis creencias, mis principios, mis sentimientos, no pugnan con lo que hay de más hermoso y de incommovible en la esencia del cristianismo, pero sí me incapacitan para hallar en la agonía de Jesús los consuelos, las emociones que conmueven á las muchedumbres congregadas en los templos. Ese instrumento de muerte y tortura, ese cuerpo lívido, descoyuntado y sangriento, me hacen sentir que el cristianismo no hubiera escogido símbolos menos dolorosos, más adecuados al destino humano, que es vida, esfuerzo y combate. La elección de la cruz y el crucificado para simbolizar la nueva doctrina tuvo su origen en la creencia de que participaba Jesús con todos sus discípulos, como consta en los Evangelios, del próximo fin del mundo, del inmediato advenimiento del Reino de Dios, del cumplimiento de las visiones apocalípticas, con las espantosas catástrofes anunciadas por Daniel, Henoch y San Juan. ¿Qué importaban los bienes mundanales, el progreso humano, los intereses de la civilización y la cultura, si se acercaba el último tremendo día, *dies iræ, dies illa*. . . ?

Comprenderá Pichardo que el que quisiera ver el cristianismo explicado, entendido con otro sentido distinto del que le infundieron los apóstoles judaizantes del primer siglo, no era el más á propósito para lamentaciones patéticas al pie del Gólgota.

Allí en vez de gemir, yo levantaría mi espíritu contemplando á la humanidad santificada por la pureza y el sacrificio, pero no podría apartarlo de esta duda: la inmolation voluntaria ¿tiene por sí virtualidad absoluta, irrespectivamente de sus resultados para el bien ó para el mal? Responda el que sepa si el hombre nació para atosigarse el alma en el tedio de la existencia, para extenuarse en la espectación de la muerte y el desprecio del mundo y de sí mismo, ó si es su destino *la lucha por la vida* y la perfección, pero con los ojos fijos en los divinos astros polares, Justicia, Verdad, Belleza. . . Yo al pie de la colina sombreada por la fúnebre Cruz, vería surgir en la memoria otro Calvario y otro suplicio: el peñasco helado del Cáucaso donde la leyenda pagana atormentaba á otro redentor, al hijo de Japeto, tipo del trabajo fecundo, de la voluntad indomable y benéfica, castigada por hacer el bien contra la voluntad de los dioses.

Triste cosa es que dos religiones tan contrarias hayan coincidido en la suprema injusticia del castigo y del sacrificio. ¡Pobre humanidad eternamente sacrificada como ha escrito un ilustre amigo hablando de esto mismo! Martirio por subir al cielo las almas terrestres; martirio por bajar á la tierra la luz del cielo!

Marzo 20, 94.

RICARDO DEL MONTE.

LA BLASFEMIA

A Carras Enriquez.

¡Cuántas y qué tamañas las desgracias
 que á los hombres afligen!
 En el mundo moderno cien problemas
 sobre el tapete soluciones piden.
 La gran desigualdad, todo lo alumbra:
 el hambre á un lado, la opulencia al otro;
 el culpable retando al inocente
 y la lucha social de polo á polo.
 Todo parece hundirse, soterrarse:
 la libertad, la ciencia, las ideas,
 sin que exista un poder extraordinario
 que enfrene y guíe la conciencia nueva.
 ¿Es qué el gran Estadista de los orbes,
 el grave y viejo Dios de las alturas,
 está cansado cual vencido atleta,
 y ya la Humanidad no le preocupa? . . .
 No lo puedo saber. Pero del choque
 de las olas del mar de la existencia
 ya no vemos surgir, cual blanca espuma,
 una verdad consoladora y bella,
 sino el cieno del fondo, cuya vista
 arranca la blasfemia.

Marzo, 94

ZEREP.



Desvernine y sus discípulas

El domingo se presentó al público en el *Salón-López*, acompañado de sus mejores discípulas, el notable pianista Sr. D. Pablo Desvernine, con cuyo retrato se honra esta página de EL FÍGARO.

Ha sido aquella una solemnidad musical á la que asistió nuestro mundo inteligente, y una gloria decisiva para el respetable artista de dulce rostro y cabeza gladstoniana. La historia del Sr. Desvernine va unida á los mejores recuerdos de la vida musical habanera. Él ha sido el maestro de varias generaciones, y aún hoy, su talento de profesor concienzudo, despierta hermosas fulguraciones.

Las Srtas. Mercedes Rodríguez, María García y Hortensia Fernández, que decoran también con sus retratos las columnas de EL FÍGARO, hicieron honor á su maestro y arrancaron para sí frescos laureles que renovarán con sus trabajos futuros. Ellas interpretaron difíciles piezas de concierto, y el público inteligente que invadía el *Salón-López*, no cesó de aclamarlas.

Para dar á nuestra opinión profana alguna autoridad, pedimos la suya al eminente compositor y pianista Gonzalo Núñez, y él nos ha escrito la siguiente carta, que es un timbre de orgullo para el Sr. Desvernine y sus victoriosas discípulas. El Sr. Núñez viene á desmentir con su juicio respetable, la creencia por algunos sustentada, de que en nuestro país no hemos tenido verdaderos profesores de piano. Craso error. Desvernine ha probado, como otros tantos músicos que aquí han ejercido y ejercen su arte, que sabe transmitir una enseñanza perfecta, pura y limpia de vicios. Pero oigamos la palabra competentísima é irrefutable del Sr. Núñez:

Sr. D. Manuel S. Pichardo.

Mi distinguido amigo: Accediendo á los deseos manifestados por Vd., voy á contestar su pregunta y comunicarle las impresiones que recibí el domingo, en el concierto organizado por D. Pablo Desvernine y sus discípulas. El efecto que me produjo el oír á aquellas señoritas fué en extremo agradable, pues reconozco con placer que han sido hábilmente conducidas, de manera que hoy se encuentran en la línea precisa que separa el aficionado del artista.

Un esfuerzo más, y serán pianistas útiles al arte y á su país. Es evidente que el Sr. Desvernine sabe comunicar á sus discípulas todo cuanto es posible transmitir en el difícil y delicado estudio del teclado. Lo demás, es obra de Dios. Las facultades artísticas de aquellas señoritas tomarán pronto el vuelo que su peculiar naturaleza les imponga. Hoy se parecen mucho; mañana diferirán del todo, pero la belleza se manifestará con la misma fuerza en cada una de ellas. Porque creo que tienen talento.

En lo que toca al Sr. Desvernine, me complazco en asegurarle á Vd. que ha cumplido honradísimamente con su deber; no puede hacer más un profesor.

Esta es la opinión de S. S. y A.

GONZALO NÚÑEZ

TODOS LOS MEDIOS

CON MOTIVO DE UNA FIESTA BENEFICO-TAURINA

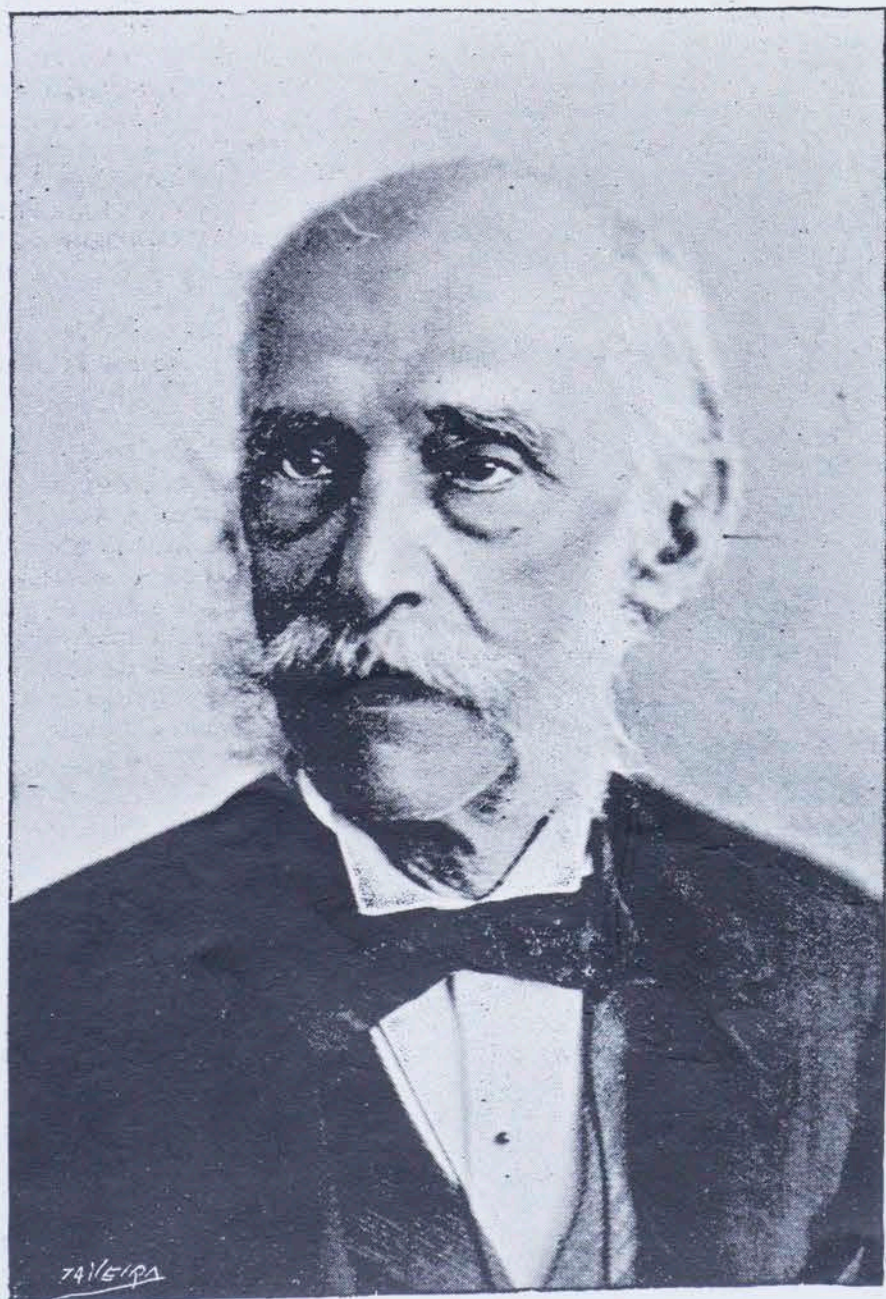
¿Cómo se ha de ejercer la caridad?
¿Qué medios, para hacerla, buenos son?
Este el problema es, la gran cuestión
Que no ha resuelto bien la humanidad.

Hay de medios inmensa variedad
Y no debe de hacerse una excepción;
Todos los medios apropiados son;
La cuestión es hacerla de verdad.

¿Es bueno el ocultarse? Bueno es, sí;
Si con la diestra quiero proteger,
No sepa la siniestra lo que di.

Mas ni un medio vedado debe ser,
Ya sea el medio el que se emplea aquí...
¡Que á *cornadas* también se puede hacer!

F. D. GAVIÑO



Sr. D. Pablo Desvernine



Mercedes

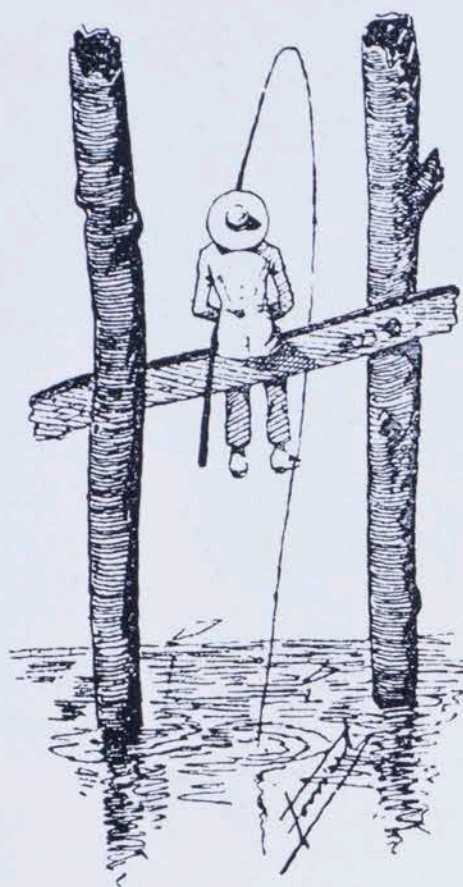
María

Hortensia

Cuentos * para * "El * Fígaro"

Traducidos por el Conde Kostia

Berenice



ORRIBLEMENTE pálido, adelgazadas las manos, violáceos los labios, las piernas envueltas en una manta espesa, Luís de Langelot, cuyos ojos pálidos se iluminaban de llamas fugitivas, parecía pronto ya á entregar su alma al Creador.

—¿Y bien?... —dijo al doctor Enrique Vella, cuyas miradas no expresaban más que una piedad sincera y profunda.

—Mi querido amigo—dijo el célebre médico—me habeis exigido que os tratara como á un hombre y que os dijera la verdad. Pero es el caso que yo no lo sé. ¿Vais á morir ó á vivir? Como, realmente, no teneis enfermedad alguna, y como ninguno de vuestros órganos está atacado, la causa de vuestros sufrimientos es, sencillamente, moral. Para combatirla, sería preciso conocerla, y no puedo adivinarla.

—Entonces, voy á hacer os una confesión completa. Como todo el mundo, sabeis qué vida fué la de mi padre, gastada y devorada por las pasiones más implacables. Habeis oído contar sus terribles amores con *Lady Caplan*, que después de haber asombrado á la Europa con tantas locuras, prodigalidades y cóleras, terminaron de una manera tan trágica.

—Sí, sí;—dijo Vella;—¿quién no conoce esa singular historia?

—Por lo que á mí respecta,—dijo Langelot—la vida me hizo el efecto de un *sábado* en donde el hombre es, como una presa, desgarrado y despedazado por demonios furiosos. Escapar de ellos y dejarles de mi existencia lo menos posible, fué mi único pensamiento desde que me ví solo en el mundo. Mi padre había poseído tal patrimonio, que á pesar de sus gastos más que regios, me encontraba rico todavía. En un barrio aislado y perdido, fuí á habitar una casa rodeada de un jardín inculto en donde yo no recibía á nadie. Mi cuarto, suministrado de los muebles más indispensables, estaba solamente lleno de libros y de instrumentos propios para el estudio de las ciencias, porque yo me había entregado exclusivamente á las más trascendentes especulaciones de las matemáticas. Extraño á todo lo que es material y vivo, saboreaba voluptuosidades inauditas, entregándome á disquisiciones puramente ideales, y rehusando poner á los sabios y al público en el secreto de mis investigaciones. A veces, próximo á tocar al fin, creí sentir en mí el temblor y el estremecimiento de lo absoluto, pronto á parecerse evidentemente en la luz de una aurora fulgurante. Durante muchos años, viví así, completamente ignorado, arrastrado por la irresistible magia de la Ciencia, en los espacios incommensurables y á través de lo infinito desmesurado. Pero de pronto, esa existencia tranquila y dominadora se desplomó á mis piés, con la rapidez del trueno. Me enamoré.

—De quién?—preguntó el doctor Vella.

—Primero, de nadie—dijo Langelot.—El amor es un estado de alma al cual el hombre, por muchas precauciones que tome, no puede escapar. Se enamora uno, porque tiene que enamorarse, y la mujer encontrada y adorada no es más que el pretexto al cual se engancha el amor, que existe ya. Romeo ama á Rosalinda, como amará á Julieta. Y se enamoraría lo mismo y de la misma manera, aunque ni siquiera hubiera encontrado á Rosalinda.

Sí, yo amaba, estaba removido, asido y poseído hasta lo más profundo de mi corazón, sin saber en donde hallaría á la que, antes de existir, para mí, se hacía la reina y señora de todo mi ser. Lo que mi pensamiento sabía sin duda ninguna es que ella se llamaba Berenice, porque yo no podía, ni siquiera mentalmente ó en voz baja, pronunciar ese nombre divino, sin sentir un celestial y doloroso gozo. Un día, pasando por la calle Graciosa, ante la tienda de un vendedor de trapos y hierros viejos, me sentí solicitado, imperiosamente llamado por una mirada pensativa y dulce que—lo aseguro—no podía ser más que de la de mi adorada. Me acerqué y aquele la mirada... lo ví distintamente... pertenecía á una cabeza de mujer, pintada sobre una vieja tela ahumada, manchada, marcada de fango y de viejo polvo, arrojada sobre el suelo de la tienda, en medio de platos rotos, de trapos de cocina, de trozos de cobre y de clavos recogidos en la calle.

En el acto, habíase desenvuelto en mí una astucia de gallego ó de salvaje; porque para evitar que el vendedor adivinara mi intención, compré tres objetos inútiles; particularmente, una pecera, un calentador y un par de morrillos, añadiendo á estas cosas, como por un necio capricho de avaro, la preciosa tela! Amontoné en un *coche simon* todo mi ridículo botín y á la media hora estaba en mi casa, lavando, hallando, devolviendo á la luz del día la querida imagen. Un limpión sencillo bastó para dar nuevamente todo su esplendor á aquel retrato que reconocí extasiado. Porque era lo que yo había adivinado é imaginado, y desde entonces lo adoré, no desde un momento, sino desde siempre. Aunque yo no fuera un inteligente en arte, no dudé un minuto que esta pintura no fuera de Rembrandt... Porque ¿quién hubiera sabido pintar esa cabeza celeste sino el artista que ha hecho volar magníficamente, no la imagen de un ángel, sino un Ángel real, victoriosamente arrastrado en la luz?

Coloqué sobre un caballete á Berenice, hallada y viva, y desde entonces no tuve otra ocupación que contemplarla incesantemente, siguiendo en sus pupilas de oro y sobre sus labios vagamente sonrientes la huella de su voluntad y de sus deseos. Ah! sí; ella me amaba y no podía yo dudarle; pero planífera, enfadada por la menor tontería, esencialmente irritable y sensitiva; si una idea, por pequeña que fuera, le desagradaba, era castigada con una corta mueca de su diminuta boca, más cruel para mí que una puñalada. En cambio; cómo un éxtasis, cómo un movimiento de ternura que me inspiraba su belleza virginal eran recompensados con una mirada en donde dejaba hablar toda

su alma! Así vivimos largo tiempo entre las puras delicias de un casto amor... Pero un día, ¡día para siempre fatal! sentí hervir y encenderse en mis venas la sangre furiosa de mi padre; deseé á Berenice, la quise, reclamé de ella su sangre y su carne que me pertenecían; la intimé á que me las entregara. ¿No era á ella, criatura divina y sobrenatural, á quien pertenecía venir á mí, como se lo suplicaba? Yo temblaba, pero con rabias feroces; la sangre invadía mi cara, las venas de mi frente estaban tan hinchadas que parecían romperse. Con injurias y terribles amenazas, llamándola mil veces pérfida y traidora, reclamé la posesión de mi insensible amante. Ella, sin embargo, espantada y como adolorida por las violencias de mi cólera, había palidecido espantosamente; la color cambiada... No era ya más que el retrato de una muerta.

No pude soportar aquel espectáculo, y loco, los cabellos erizados, cerrando con violencia la puerta, huí. Seguí hasta el *boulevard*, esperando que la multitud, el ruido, los millares de luces, abotagaran y mecerían mi suplicio. Sobre la acera, ante la vidriera de Peters, una mujer alta, esbelta, graciosa y muy adornada, se paseaba y deteniendo y solicitando á los transeúntes, haciendo jugar descaradamente su flexibilidad infantil y encantadora. Por fin, volvió la cara, por un movimiento rápido y—¡tierra y cielo!—pude ver su cara. Oh dolor! Era la misma Berenice, envilecida, prostituida. Salí corriendo, me escapé, huí, para no ver más aquel horror; oía mi corazón latir violentamente con un ruido de campanas; corriendo con una impetuosidad no detenida por nada y atravesando París, devorado por una fiebre ardiente. Por fin, me hallé en mi casa, frente á la adorada, contemplando su cara *convulsionada* por un sombrío dolor. No, yo no quería ver aquel sufrimiento desesperado; no podía, no quería ver más nunca á Berenice.

Yo podía destruir la tela que me alocaba y cuya mirada me hubiese hecho morir muy pronto; pero me pareció que hubiese sido un homicidio, un crimen para la comisión del cual me sentía sin fuerzas. Podía también, y sencillamente, volver el retrato contra el muro, yo sabía que su mirada de oro, llena de ternura y de reproches desconsolados, atravesaría, horadaría la tela y vendría á quemarme el corazón. Pensé otra cosa, fácil de hacer, para mí, por mi destreza y mis conocimientos en química. Gracias á algunos ingredientes cuyos elementos tenía en mi casa, ensucí, manché, revestí de una capa de humo y polvo el retrato de Berenice, que poco más ó menos, se volvió á hallar en el mismo estado en que se me había aparecido por la primera vez. Pero no pude borrar ni velar el brillo de los ojos. Hecho esto, me fuí á casa del comerciante de la calle de Graciosa. Le dije que un acontecimiento imprevisto me obligaba á abandonar para siempre París, y le propuse comprarme en un solo lote mi mobiliario, porque obligado á irme, se lo cedería en un precio irrisorio. El trato fué concluido y ejecutado; el comerciante vino á mi casa con dos carretones; se lo llevó todo: mis libros, mis instrumentos de física y de química... Pero también se llevó á Berenice y quedé libre de aquella obsesión! Ya más nunca la vería! Para más precaución, abandoné también aquel cuarto, pagando todo lo que me pidieron. Me fuí á habitar al otro extremo de París, sobre las alturas de Montmartre. Allí me rodeé de muebles nuevos, de objetos indiferentes y desconocidos que no habían visto á Berenice. Sólo me quedaba el olvidar á ella, y creí que me sería cosa fácil.

Ah! cuánto me engañaba! Bien pronto, al caer el crepúsculo, en la noche negra, volvía á ver sus ojos candentes y tiernos; oía también sus palabras, porque me rogaba en voz baja y me suplicaba la arrancara á su ignoble prisión. Durante largo tiempo, desolado, loco, vencido, resistí; pero en fin, un día, cargado de terquedad y de valor, volví á casa del comerciante, decidido á ofrecerle tesoros, y si era preciso, toda mi fortuna, para entrar en posesión de la querida imagen, adorada y dominadora. Ay! no sólo había desaparecido la tienda, sino la casa que la encerraba, porque había sido demolida con todo un grupo de casas vecinas, y ya sobre el sitio que ocupaban habían comenzado á construir casas nuevas. Nadie pudo darme noticias del comerciante desaparecido y en todo el barrio no había un solo ser, mujer ó niño que hubiera guardado un recuerdo suyo, ni que le hubiera conocido.

Sin embargo, yo estaba cansadísimo, y como si corriera tras mi corazón violentamente arrancado de mi pecho, buscaba á Berenice, ausente y perdida. No reculé siquiera ante la última cobardía; me era preciso cometerla. Volví por la noche al *boulevard de los Italianos*. En seguida volví á ver á la que había visto ya con su andar ondante y perverso. ¿La hubiera reconocido entre mí! Pasé ante ella, resuelto entonces á todo, porque antes que la nada negra y helada, antes que dejar de ver nuevamente la cara adorada entre todas, prefería emborracharme y saciarme de su innoble parodia. Pero ni ese consuelo tuve. Era, sí, la misma mujer, pero no era ya la misma cara. ¿Qué! ¿podría explicar esa transformación imposible? La cortesana que ví entonces, con sus bellos ojos de animal imbecil, no se parecía á Berenice, y no tenía, de Berenice, nada.

Mi querido Vella, esta es mi historia. A cada minuto, á cada instante fugitivo, mi pena empeora, y como un monstruo sujeto á mi costado, me come y me devora. Me es im-



sible hallar á aquella á quien reclaman todas las gotas de mi sangre y me es imposible vivir sin ella. En mi casa no tengo más que una ocupación: mirar si vuelve, si no ha vuelto, si sus ojos dulces y consolados no van á decirme de pronto: "Aquí estoy." Cuando salgo, la busco sin cesar, miro todas las mujeres, tentado de amasarlas bajo mis dedos, como un estatuero, para obligarlas á ser Berenice. La busco en el mundo, en los paseos, en los teatros, en donde á menudo he creído reconocer algo de sus facciones sobre la escena, transfigurando á una actriz á quien yo tenía ganas de estrechar entre mis brazos y robar del escenario; á quien yo hubiera, ciertamente, robado, si hubiese continuado pareciéndose á ella. Ahora, amigo mío, ya sabéis tanto como yo, sobre mí mismo. Tardo mucho en morir y no quiero vivir. Decidme la verdad que os he pedido y si tenéis un consejo ó una orden que darne, los seguiré ciegamente.

—Mi querido Langelot—dijo el médico;—un escéptico diría que nada de eso ha existido materialmente; pero yo no puedo salir del paso con ese recurso tan fácil. Porque para mí, todo es materia con igual título y grado, y todo también es divino! Lo que pasa en nuestro espíritu es tan real como lo que creemos ver con nuestros ojos tan fácilmente engañados, y yo creo, como vos creéis también, en la existencia de Berenice. Existe, puesto que ha sido vista por Rembrandt, testigo difícil de engañar. Pero nunca la volvereis á ver. Si puedo daros un consejo, oidlo: Volved á las matemáticas, dadles todos vuestros pensamientos, que ellas os arrastrarán en una embriaguez deliciosa. Quizás podríais amar algo todavía más ideal, pero, esto, yo no tengo la suficiente cualidad para aconsejároslo.

TH. DE BANVILLE.

Excma. Sra. Doña Dolores Viñalet de Calleja

TIENE hoy EL FÍGARO el honor de honrar sus páginas con el retrato de la distinguida esposa del Gobernador General, Excma. Sra. Doña Dolores Viñalet de Calleja, dama que supo desde su llegada á Cuba, en épocas anteriores, captarse las simpatías de la sociedad habanera.

No vino ella á las habitaciones de Palacio á disfrutar solamente de los halagos que pudiera proporcionarle el elevado puesto de su esposo; vino á tener hermosas iniciativas de caridad y filantropía, á rodear el gobierno del general Calleja de una aureola de paz y dulzura, de bondad y de amor.

En la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, de que es dignísima Presidenta, y en todas las sociedades en que tiene intervención la mujer, la Sra. Viñalet de Calleja dejará recuerdos imborrables de gratitud.

Recientes están aún sucesos en los que ha dejado la culta dama su intervención generosa, la memoria duradera de sus delicados sentimientos.

Por sus salones desfila, la buena sociedad cubana, seducida por su distinción y sus bondades, y también los que han hambre y sed de justicia saben que en el corazón de la Sra. de Calleja encontrarán un eco sus desgracias.

No es difícil predecir que en nuestros anales se la recordará como una de las mejores Gobernadoras Generales. A sus pies hacemos llegar el rendido homenaje de nuestra admiración y respeto.

Á MI ILUSTRE AMIGA

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

Mi noble y encantadora amiga: mucho mayor que la gratísima sorpresa que me reservaba tu cariñosa generosidad, ha de ser mi gratitud para contigo que tan espléndidamente derramas en mi corazón—abierto siempre á todas las ternuras—el ánfora ideal de los puros sentimientos que te animan en favor mío.

Tu espontáneo aplauso resuena dulcemente en mi oído y trae á mi espíritu la satisfacción y el contento!

Nada es tan grato para el poeta como ser comprendido por aquellos que él ama!...

Tu deliciosa carta llena de las filigranas de tu estilo, de las galas de tu imaginación y de las delicadezas de tu excelente alma, figuran entre otras de gran valía, que forman mi tesoro, como una de las joyas más preciosas que han venido á enriquecer el hermoso libro de mis recuerdos literarios, en donde brillan como estrellas, autógrafos tan ilustres como queridos.

Verdaderamente tu comprendes mi corazón y sabes cuales son sus excesos... El entusiasmo por todo lo que es bueno, grande y bello!

Por eso te admiro á tí, porque tu como yo, no tienes escaseces de cariño, ni has sentido nunca las mordeduras emponzoñadas de la envidia.

Tienes razón, amiga mía, yo "siento en mi alma la felicidad



A NUESTROS LECTORES

Como habrán podido notar nuestros abonados, ha estrenado EL FÍGARO un juego de tipos completamente nuevos, que acaba de recibir, para uso de este periódico, la acreditada y excelente imprenta *La Especial*, donde se imprime.

Con esta reforma podrá presentarse este periódico con una limpieza y esmero en su impresión, mayores, si caben, á los que hasta ahora hemos procurado para EL FÍGARO.

En este número nos hemos visto precisados á retirar los dibujos en colores á causa de necesitar esta semana la tipografía *El Comercio* para limpiar sus máquinas. Hemos sustituido los expresados dibujos con mayor número de fotobrabados y cuatro planas más de lectura.

En el próximo mes rifaremos entre los suscriptores un elegantísimo *sagüe* para guardar pañuelos y guantes, de raso azul celeste, obsequio de la popular tienda de ropas *La Filosofía*, de los señores Lizama y Comp.

También, como ha dicho nuestro respetable colega *El País*, esta publicación repara un número dedicado á las escritoras y poetisas cubanas, todas las que han correspondido ya con notables trabajos á la invitación que les hiciéramos. Tanto en la parte literaria, como en la artística, será esa edición un verdadero suceso.

plena" porque creo, espero, y amo! No me curo de las deficiencias humanas, antes por el contrario, pretendo suplirlas con mi entusiasmo....

Bien pueden los críticos severos ensañarse con mis versos y los eminentes de la pluma mostrarse indiferentes, mirarlos con olímpico desdén: ni los unos, ni los otros lograrán entristecerme, porque el placer que yo siento es íntimo, brota en el alma, como los lirios del campo, que no necesitan sustentarse sino del sol y el rocío para embellecer y perfumar los valles!

Para todas las miserias y tristezas de la vida tengo una gran compensación: el afecto! ¿Cómo, pues, no he de sentirme satisfecha de la expresión del tuyo, si viene revestido con la delicada forma que le prestan tu inspiración y tu talento!

Mi Libro de Cuba le ha proporcionado grandes satisfacciones á mi espíritu, y dulces alegrías al corazón.

Cuba, la tierra más generosa que he conocido, seguirá siendo mi noble acreedora, pero sábelo desde ahora, no me asustan las deudas de amor....

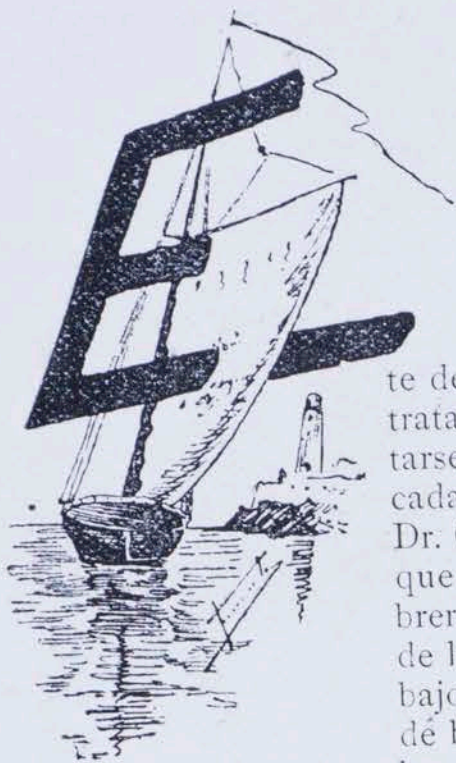
Tengo por gran fortuna, amiga mía, manaderos de abnegación y gratitud profundísimos que jamás han de agotarse en mi corazón y siempre encontraré tonos y armonías para cantar los nombres que, como el tuyo, son glorias de Cuba, como para llorar las tristezas que empañen su hermoso cielo.

Acepta con benevolencia mis líneas—en donde va la llama más pura de este hogar de *Hipatia*,—como testimonio de entrañable cariño y entusiasta simpatía.

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ



Higiene del Velocípedo



EL FÍGARO fué en su origen un semanario exclusivamente de *Sport*. Más tarde ensanchó su órbita y aunque la Literatura y las Bellas Artes son las que ocupan su preferente atención, no por eso ha olvidado los ejercicios corporales y los pasatiempos del espíritu que unos y otros son necesarios para el desarrollo del hombre. El *Base-Ball*, la Esgrima, el Ajedrez, absorben periódicamente una parte de estas columnas y por ese motivo queremos tratar hoy del Velocípedo—que ha logrado aclimatarse entre nosotros y tiende á generalizarse más cada día. Nos mueve á ello el trabajo del reputado Dr. Gordon titulado *HIGIENE DEL CICLISMO EN CUBA*, que fué leído y aprobado en la sesión del 19 de Febrero del presente año, en la Sociedad de Higiene de la Habana. Dedicamos el autor tan interesante trabajo, que hemos leído con placer, á los nuevos clubs de ciclistas establecidos en esta capital y á la galante y entusiasta juventud que ha acogido ese ejercicio con amor.

El catedrático de la Universidad se ha propuesto dar reglas para que el empleo de la bicicleta resulte beneficiosa para la salud y no solamente logra su objeto sino que además encierra el folleto que nos ocupa multitud de consejos útiles que deben aprovecharse.

Después de definir la gimnástica como el arte de suministrar al organismo toda la potencia, vigor y agilidad compatible con la salud, clasifica el ciclismo entre los ejercicios mixtos aunque resulta más activo que pasivo estando indicado en las personas de vida sedentaria, así como en los estados patológicos en que la nutrición tiene necesidad de un poderoso estímulo y en ciertas formas reumáticas y gotosas. En las jóvenes anémicas es un poderoso auxiliar de los tónicos y un preventivo para los propensos á padecer tuberculosis.

Para el Dr. Gordon, basándose en la opinión de autores nacionales y extranjeros y por tanto en la experiencia de algunos años, la edad mejor para el uso del velocípedo es de los 16 á los 40 años. Antes no se ha completado el desarrollo y hay algún peligro, sobre todo si se abusa; y después de los 40 ya se pierde la agilidad y se corre riesgo de fatigarse. De todos modos se hace indispensable el uso moderado y gradual, para que resulte provechoso el ejercicio.

Las mejores horas son la mañana y la tarde, es decir, en las más frescas del día.

La posición del cuerpo es de perentoria necesidad—para que el desarrollo muscular sea uniforme, tanto en las extremidades inferiores como en las superiores—además, para evitar la deformación de la columna vertebral. Debe respirarse por la nariz, llevando por tanto la boca cerrada; así se evitan los enfriamientos y las enfermedades de los dientes.

El uso de los baños, acompañando al ciclismo, es muy conveniente; así como una alimentación reparadora; pero prefiriendo los alimentos vegetales y las grasas sobre las carnes, porque los primeros son *respiratorios*.

El velocipedista, dice el Dr. Gordon, beberá lo menos posible—y suprimirá en su régimen las bebidas alcohólicas, que son perniciosas á la salud. Da preferencia al té y al café. También recomienda las telas delgadas y de lana, que son muy sanas—siendo preferible los colores claros á los oscuros. Para las jóvenes, fuera el corset. En una palabra, el trabajo del Dr. Gordon es de oro—lo recomendamos á nuestros lectores y damos al autor nuestra enhorabuena.

Marzo, 94

A. GONZALEZ CURQUEJO.

SUR LA BRECHE

Si vivir es luchar,—cuando la pluma
Vibra en la mano del poeta ardiente,
Debe el poeta levantar la frente
Y sacudir el miedo que lo abruma....

Si escribir es luchar,—la gloria suma
Es azotar al crítico insolente;
Que al estallar la o'ra prepotente
Cubre su sien con delicada espuma....

Reviente el verso al roce de la chispa;
Y zumbe de la gloria entre las palmas
Con el tenaz zumbido de la avispa....

Que por la ley eterna de las cosas
Y por la ley eterna de las almas,
¡Los versos sin espinas no son rosas!

Puerto Rico

I. S. CHOCANO

EL DOCTOR HERGUETA

En esta semana ha fallecido una de las figuras más prestigiosas de nuestra Universidad, el Dr. Carlos Hergueta, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Su mejor elogio está en el sentimiento que ha causado su muerte en la Universidad. Los discípulos del Dr. Hergueta le han llorado. Esta sociedad pierde en él á un miembro ilustrado, serio y digno.

EL FÍGARO envía su sentida condolencia á los dolientes del recto catedrático.

MONUMENTO A ALBEAR

Representa el grabado que habrán admirado nuestros lectores en la primera plana del presente número, el *fac-simil* del proyecto de un monumento al ilustre ingeniero Albear, que ha presentado al Ayuntamiento de la Habana el inteligente joven escultor cubano, Sr. Villalta, discípulo del Sr. Vals, de Cienfuegos, y que se encuentra hoy en Italia perfeccionando sus extraordinarias aptitudes.

Album femenino



MARÍA ANTONIA DE LA TORRIENTE DE XIMENO.

En el grupo de damas jóvenes que es ornato y gala de nuestro mundo elegante, se destaca, entre las primeras, esta hermosa señora, hija de familia antigua y opulenta, y quien por sus virtudes, dulcísimo carácter, elegancia é inteligencia es amada de todos cuantos la tratan.

En las recepciones de la sociedad que frecuenta, que es la más distinguida de la Habana, siempre es objeto de sinceras celebraciones la hermosura de la Sra. Torriente de Ximeno, que sabe realzar con las esquisitas galas que le ofrece la moda.

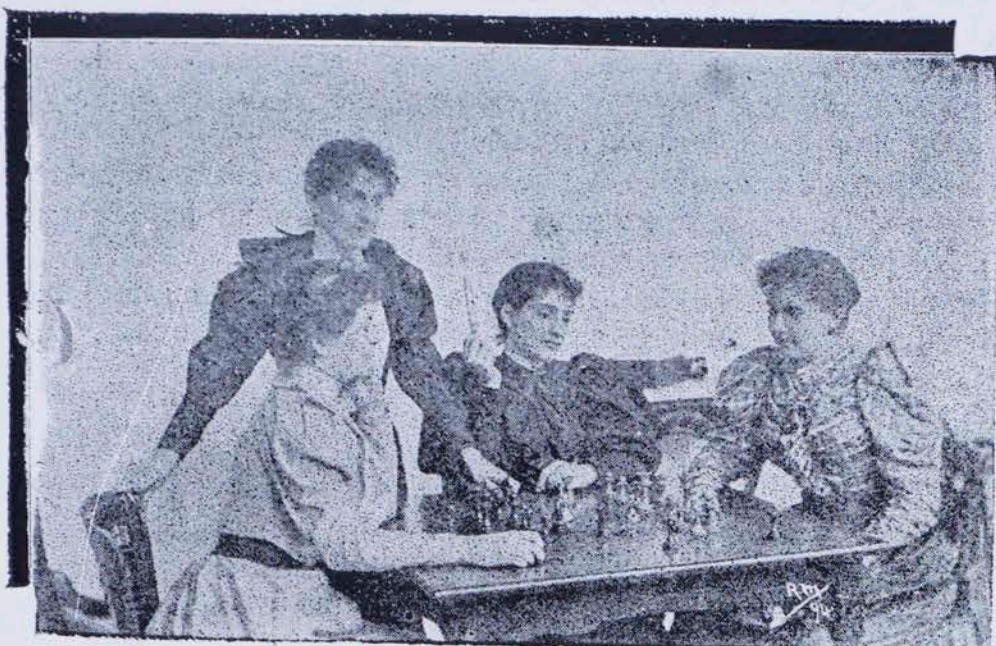
Esas condiciones de belleza y buen gusto, se avaloran con una educación esmerada, que sabe ser en el difícil trato social, vivaz y oportuna, indulgente y afable.

EL FÍGARO, se honra hoy ofreciendo á sus lectores el retrato de esta distinguida dama, homenaje débil á la alta estimación que merece.

ERRATAS

En el artículo *Sursum corda*, de nuestro ilustre colaborador Rafael Montoro, publicado en EL FÍGARO de la semana pasada, se han deslizado las siguientes: párrafo 1º, donde dice: *Chellenel*, léase *Challemel*. Párrafo 2º: *de*, léase *del*. Párrafo 4º, donde dice: *de ese noble*, léase *ese noble*. Párrafo 5º, *Hurley*, léase *Huxley*—ellas, ellas—Párrafo último, *despertar*, léase *despertarse*—*aspiración*—*aspiraciones*.

PARTIDA INTERESANTE



Watteau ha hecho la *Partida para Citeres*, admiración del mundo artístico. EL FÍGARO ofrece hoy á sus lectores—y principalmente á sus lectoras—la *Partida de ajedrez*, admiración de la Habana artística. El mérito del pintor del siglo XVIII es haber inventado las delicadas figuras que embalsaman su cuadro. El mérito—más alto—de nuestro periódico es haber trasladado de la realidad á la placa de metal, las figuras realmente ideales de las cuatro encantadoras reunidas en torno de la *maquedra* mesa en que hay dos reinas y cuatro princesitas.

Elena Fernandina, María Carrillo, *Lola* y *Henriette* Valdés Fauli—las 4 Gracias!—Las dos que juegan—Elena y María—serán igualmente vencedoras—porque el gran ajedrecista Andrés Clemente Vázquez, ha dado el problema á las angelicales niñas con esa condición.

¡Cómo se reían, cuando en medio de las jugadas, decía una á la otra: ¡Ja—que á la reina!

Pero el *mate* decisivo le reserva el porvenir—quizás no lejano—ante el Steinitz del cielo en la última *Partida*: la del ara.

VALDIVIA.



CRÓNICA

El martes de la pasada semana se efectuó en la Catedral, el bautizo de la niña Belén María del Carmen, capullo de azucena que inunda de dichas el simpático hogar de los distinguidos esposos, el conocido comerciante Leandro Sell y Guzmán y la elegante dama Enriqueta Mejías de Sell. Un joven y feliz matrimonio apadrinó el acto: la señora Enriqueta Sell de Pujol y Juan Pujol y Trilla.

Celebróse, también, el santo del amable jefe de la casa, siendo objeto de un sin número de atenciones, todos los allí reunidos, entre los cuales recordamos á las señoritas María Fuensanta, Teresa y *Panchita* Sell; Blanca, María, Amparo y Juana Sánchez; señorita Pruna... señoras Belén Mejías de Sell; Francisca Mejías de Sell; Marquesa de Sandoval, Malvido de Núñez; de Cuadra, viuda de Terry; señora de Marzan, de Rodríguez... Entre los caballeros vimos al Marqués de Sandoval, comandante del "Jorge Juan," señores marinos Izquierdo, Vizcarrondo, Cañas y Pavia; señores Marzan, Cuadra, Núñez, Gómez, Rodríguez...

Los dulces, vinos y helados interrumpían aquellas alegres horas, que presidían, llenas de encantos, las adorables Luisa y Julia, hijas del simpático festejado.

Eran las dos de la mañana cuando nos alejamos de aquella elegante casa.

Era agradable volver al suelo natal, después de cuarenta años de ausencia. Así estaba yo de alegre! El sol de la patria me remozaba aquella mañana, brillando en el purísimo cielo azul. Las únicas dos cosas que reconocía como viejas amigas: el sol y el cielo, porque en el sitio antes ocupado por el faro del Morro se alzaba ahora una gran amazona de hierro,—algo como la famosa torre Eiffel que destruyó con su caída medio París,—y que asentaba sus ferrosos pies en un lindo jardín. "La Cabaña" había cedido el puesto á preciosas residencias de verano y un hermoso paseo corría á lo largo de lo que fué calzada de San Lázaro.

No desembarqué en ningún guadaño: ni ví ninguno en bahía, el vapor ó mejor dicho, el buque, pues nada tenía naturalmente de vapor, toda vez que lo movía, como á todos hoy, una máquina de aire comprimido, pero á mí se me suele escapar y digo *vapor* como se usaba allá en mis mocedades; pues el buque atracó á un hermoso espigón de piedra y allí desembarcamos.

Me chocó mucho ver la multitud de operarios trajinando en los muelles, porque aquel día era *jueves santo*, día de meditación y de reposo, de oraciones y recogimiento y aunque allá en la vieja Europa nadie se acordaba ya de esas solemnidades, yo, con mi fe de niño creía que en mi tierra no se habrían olvidado de las católicas prácticas. ¡Pues qué! ¿No se había refugiado el Papa en España? ¿No vivía en la ruinosa Toledo hermoso palacio construido sobre los cimientos del que fué del Cardenal Cisneros?

—Dígame usted, pregunté á un trabajador de los que volteaban fardos—¿no se celebra ya aquí la Semana Mayor?

El buen hombre me miró, casi con desprecio, y después me dijo con sorna: —Sí, en la Catedral.

No me atreví á continuar el interrogatorio, temía descubrir que mis paisanos habían olvidado tanto el santo temor de Dios, como los pueblos de la carcomida Europa.

El equipaje pasaba junto á mí en ese momento, mezclado con un ciento de bales, en un gran ómnibus eléctrico. El conductor me gritó: "¿A qué hotel va usted?" Le contesté distraído, primero, "á casa," luego ¡al Consulado chino! y por último—volviendo en parte á la realidad del momento—á *Inglaterra*. El hombre me miró como se mira á un loco y después de un largo compás de espera me manifestó muy cortesmente, que el Hotel *Inglaterra* ya no existía. No conociendo otro hotel le dije que llevase mis maletas al mejor; le pedí la dirección y le dí una tarjeta mía. "Hotel de la Cascada" á orillas del río en el mejor punto de la ciudad, me gritó el cochero, tomando mi tarjeta y apretando el botón eléctrico que puso en movimiento el wagón.

¡Hotel de la Cascada! ¡Junto al río! ¡Pues no era nada lo que había crecido la Habana!!!

Bueno, el sol era admirable y el cielo azul, hermosa la mañana y convidando á pasear...

Vamos á la Catedral, pensé, último refugio de la fe y á lo que parece, también único recuerdo de mi época.

En esto último me equivocaba y pude convencerme de ello á medida que avanzaba por las calles. Si la ciudad había cambiado mucho en su puerto y, al parecer, en sus barrios antes llamados extramuros, no sucedía lo mismo con aquella parte que fué su cuna, y saludé al paso, el antiguo Palacio de los Gobernadores Generales, convertido, según me pareció, en "Lonja de Viveres" y la casa de los condes de Fernandina en la calle de Mercaderes. Eso sí, la Iglesia-convento-Universidad no existía y en su lugar se alzaba una especie de mercado que por el olor presumí sería la pescadería. Cuando doblé la esquina de Mercaderes y Empedrado, pude creerme en mis buenos tiempos. Allí estaba la casa de Lombillo y la escalinata de la cortina de Valdés, donde tantas veces había jugado de muchacho, cuando estudiaba en el seminario. Pero ¡ay! mis largos bigotes blancos—que me daban el aspecto de un militar retirado—y mi andar vacilante á pesar del fuerte bastón que me servía de apoyo, me volvían á la triste realidad.

La vieja Catedral se parecía á mí, sus paredes estaban agrietadas y el musgo sobre la piedra, en los países de sol, hace el mismo efecto que la nieve en los países de bruma. Las puertas habían desaparecido, y los huecos dejaban ver en la solitaria penumbra del templo silencioso y abandonado, los restos del monumento—comenzado en mi tiempo y al parecer jamás terminado—á la memoria de Colón...

¡No había nadie en el Templo y aquella soledad me dió miedo! Recordaba las hermosas fiestas sagradas de mi tiempo y me parecía ver á mis bellas amigas de entonces, de rodillas ante los altares profusamente iluminados y cubiertos de ricas colgaduras y perfumadas flores y las imágenes con sus mantos cuajados de rica pedrería...

¡Qué hermosa eran aquellas fiestas y que lindas mis amigas de entonces!

Las rubias como Josefina y Helena de Herrera, María de Cárdenas, María Carrillo y Benítez, María Antonia Calvo, María Amblard, Petite Forcade y las trigueñas, como María Carrillo, Consuelo Sánchez, Juanilla del Valle, Conchita Dominici, Julia de la Torriente, María Martín y tantas otras cuyas imágenes encantadoras parecían grabadas en mi mente! Y, sobre todas, aquella criatura adorable y adorada que...

¡Demontre! Pues si no me despierto á tiempo se quedan ustedes sin crónica esta semana.

El notable literato don Carlos Peñaranda, que ocupa en Filipinas un alto puesto gubernamental, ha enviado para EL FÍGARO, por conducto de nuestra querida poetisa *Lola* R. de Tió, un entusiasta soneto á Casal que se publica en otro sitio.

Con la felicitación al señor Peñaranda, tenemos la pena de enviarle nuestro pésame sentido, por la muerte de su señora madre.

Encuentre el eximio poeta lenitivo á sus dolores, en los éxitos que le proporciona su ferviente amor á la literatura, de la que es un notable adalid.

El concierto del "Círculo Habanero" ha sido una fiesta brillante, en la que probaron la influencia personal que tienen en esta sociedad, su director actual don Arturo Font y el organizador irremplazable de fiestas musicales, Miguel González Gómez.

El teatro de Payret se vió colmado de distinguidas familias, entre las que figuraban las elegantes y hermosas damas Celia del Monte de del Monte, Teresa Guiralt de Demestre, de Fonts Sterling, Font de Manrique, Gelpi de Rieckmann, Arteaga de Quesada, Agramonte de Fernández, Villate de Polo, Chartrand de Amenabar, y las señoritas María Luisa Chartrand, Josefina y Elena Herrera, Mercedes Galvez y *Henriette* Valdés Fauli.

Todos alcanzaron aplausos y Núñez, el genial pianista, grandes ovaciones. El *clou* fueron los coros de señoritas y caballeros, presididos por Julié Polo y Villate y el joven Baralt.

Estas son las niñas encantadoras que tomaron parte:

Carmela Ordoñez, *Lelia* Polo Villate, Mercedes Ayala, Nicolina Baralt, María Varona Murias, Altargracia Prieto, Isabel y Belén Madrazo, Amelia Miró, Isabel y Cándida Sierra, Aurora Caubin, María Córdoba, Angela é Iabel Revuelta, Carmen Casuso, Carmen y María Meitin, Angela y Celia Plasencia, Angélica y Esperanza Castillo, Carmela Secades, Alicia Hernández, Sara y María Valdés de la Torre, Elisa y Hortensia Mederos y Leonor Montes. Caballeros: Sres. Pujol, Baralt, Domínguez, Guerra, Fernández, Alvarez, Medina Ferrer, Baguer, Polo Villate, Lamy, Sánchez Romero, Dr. Veitia, Benítez, Domínguez [Benito], Bertematy y Rigal.

Aplausos al "Círculo Habanero" y ¡adelante!

La recepción celebrada el domingo en los salones del Palacio del Segundo Cabo, con motivo de las vísperas del señor General Arderius, estuvo favorecida con la presencia de distinguidas señoras y caballeros.

La esposa del señor Arderius, hizo los honores con exquisita cortesía; el general recibió expresivas muestras del aprecio en que le tienen en esta sociedad, y su ayudante, señor Mendizábal, rivalizó con aquéllos en atender á los concurrentes.

Nosotros reiteramos al General Arderius nuestra sincera felicitación.

Se ha suspendido definitivamente el baile de *pierretts* y *pierrots*, en Palacio. Los esposos Calleja no recibirán hasta el 5 de Abril.

Ha pasado la Semana Santa con su fisonomía vieja. Los templos, las calles, el Parque han sido campos para la muchedumbre que ha *celebrado* una vez más la muerte de Cristo.

En las retretas del Jueves y Viernes Santos, se ha visto en el Parque á las más conocidas familias.

Raouel Cay



Mi Tierra

LEYENDAS DE LA HABANA ANTIGUA

Al Dr. Gonzalo Aróstegui.

XVI

LA ALCORZA

BLIGADA mercancía del Jueves y Viernes Santos,—que así como la legendaria *Mueca* y la antigua *Tarasca*, tiene su origen y su tradición en las costumbres íntimas de los conventos de frailes y de monjas,—la *Alcorza* es todavía, con la *Matraca* y el *Lavatorio*, el embullo de los chiquillos y de algunas viejas que guardan el ayuno, más que por devoción, por mascar y tragar la frágil cascarilla del juguete de azúcar.

Y ahí es nada lo que cuesta de trabajo, de cuidado y de paciencia el fabricar la *alcorza*.—Molida la azúcar hasta hacerla polvo impalpable, échase en los moldes, (que figuran *relojitos*, marugas, botas, zapatos, jarritos y copas) y colocados en tableros ó cestos acolchados con paños de hilo blancos y limpios, expónense al sol desde la mañana hasta las dos ó las tres de la tarde, y por espacio de ¡cuarenta días!—El Miércoles Santo, se dedica al adorno y aliño de las *alcorzas*, introduciendo antes de cerrar las dos mitades del molde, con el cordoncillo que las une, los granitos de arroz que harán sonar el juguete agitado por las manos infantiles, y embellecido con colores y pedazos de cintas que sirven de asidero.

Hoy, son pocas las casas en que se fabrica la *alcorza*; pero antes era el pasatiempo de las damas criollas, que empleaban sus ocios devotamente, desde el miércoles de ceniza; (principio de la cuaresma) en esa tarea en la que—como en todas—los esclavos desempeñaban principalísimo papel; pues á ellas tocábales el moler la azúcar, prensarla en los moldes; vigilar sin la menor distracción el blanqueo de la *alcorza* por el sol; lo que les obligaba al constante ejercicio del traslado de los tableros siguiendo la marcha del astro, así como la inmediata recogida de los mismos tan pronto como se apercibiesen de aparatos de lluvia.

En mi casa no había más que dos esclavos: Mariana, la lavandera; de nación lucumí, y Felipe, el caletero y zapatero, criollo. Pero teníamos 28 indios yucatecos, que trajo á casa Manuel Genaro Vázquez, Administrador de la Aduana de Tampico y *santanista* furioso desde el año 37, que estaba casado con una hermana de mi abuela. Esos indios se introducían aquí como colonos y se les sujetaba á un patronato tan semejante á la esclavitud negra, que de los 28 yucatecos referidos, mi tía Narcisa

—á quien se les trajeron—traspasó—ó vendió, mejor dicho—unos 20, quedándonos en casa, con Luis, cochero, Pancho y Narciso, hermanos (para el servicio manual) María-Quisú, cocinera, María Inocenta Non, manejadora, Petrona Cham, lavandera, y Desideria y Máxima, niñas, cuya ocupación era jugar con nosotros los pequeños tiranos de la casa.

Todos estos indios se empleaban en la *alcorza* durante la cuaresma y el Jueves Santo, vestíanse las indias con su *hipil* y *fustan* bordados de colores con hilo de Campeche, y en tableros cubiertos con paños de olán, bordados, resplandecientes de blancura, salían á vender la mercancía, volviendo al anochecer con el tablero vacío y 20 ó 25 pesos de producto.

**

Parecerá inverosímil lo que voy á escribir; pero ello es tan cierto como que no tengo á mano más libro de consulta que mis recuerdos de entonces; y por otra parte, creo firmemente que en ningún libro pudiera hallar recopilados y juntos los informes que habrían de facilitarme el parecer erudito.

Allí, durante aquellas horas de labor, aprendí muchas cosas; bien ajeno que de ellas habría de servirme para hilvanar artículos y leyendas de la Habana antigua.

Supe que en la juventud de mi abuela—allá por los años 12 ó 15—no había escuelas públicas, que las maestras *de amigas* eran casi todas *pardas ingenuas*, (1) que enseñaban el silabario y el rezo á fuerza de *correa*. De manera que casi todas las niñas de buena casa iban á aprender á los conventos de monjas, de donde salían muy devotas y dulceras, y por lo tanto, muy observadoras de ayunos y vigiliás; pero muy golosas.

De ahí, la *alcorza*. El ayuno cristiano es severo; pero el ayuno monacal es tolerante hasta el punto de asemejarse al *Ramadan* turco, ó cuaresma mahometana. Un fraile de 1840, llamaba ayuno á la privación de carnes y caldos; pero los lacticios y meriendas valían por tres comidas formales. Ni más ni menos que el *Ramadan*: los turcos están todo el día sin tomar ni agua, pero al anochecer de cada día, durante los cuarenta de su cuaresma, y tan pronto como suena el cañonazo de aviso, en Constantinopla, ó la voz del *muezzin* en otras partes, se entregan á la gula y á la alegría más exageradas.

En los conventos de monjas había también *lacticios*; pero más delicadas las mujeres que nosotros los del sexo fuerte, inventaron la *alcorza* para entretener la gula y engañar el hambre durante los días del ayuno riguroso de la regla monástica.

También en aquellas horas de mi niñez, aprendí la tradición de la *Mueca* del Viernes Santo; pero ésta y la *Tarasca* serán objeto de mi próxima leyenda. Que esta ya va siendo lánguida como una *vela de tinieblas*.

Marzo, 94.

FELIPE L. DE BRIÑAS.

[1] Las que habían nacido libres por ser hijas de madres libres.

A LA MEMORIA

DEL GRAN POETA CUBANO JULIÁN DEL CASAL

Yo no te conocí. Pero á mi oído,
de tu talento y su piedad señales,
llegaron tus estrofas inmortales
y de tu patria el funeral gemido.
Caíste, por la muerte sorprendido
en mitad de tus sueños ideales,
y, á la grandeza de tu triunfo, iguales
tus penas sólo y tu infortunio han sido.
Cruzaste el mundo, en lucha que aniquila,
trazando, en pos de la afanosa palma,
del eterno dolor la eterna historia,
con la llama del genio en tu pupila,
la amargura del mar dentro del alma,
y, en tu frente, relámpagos de gloria.

Manila, 28 dic. 1893.

CARLOS PEÑARANDA.

A MI MADRE

INÉDITO

Tan infausta, tan hosca fué tu suerte,
¡oh, de mi corazón madre y señora!
que el labio que tu ausencia aquí deplora
bendijo el negro instante de tu muerte.

Ante el dilema horrible de perderte
ó ver tu sufrimiento, hora tras hora,
se impuso la razón abrumadora,
y el filial egoísmo quedó inerte.

Ya no me da bautismo de alegría,
en mis tétricas horas de desvelo,
el beso aquel con que tu amor me ungía;

Mas me anima un insólito consuelo:
si no estás tú en el Cielo, madre mía,
es que no existe Dios, ó que no hay Cielo.

NICANOR A. GONZÁLEZ.

EL PLATO DE MERENGUE (1)

Bendiga Dios la mano
Torneada, que me ofrece
Para endulzar la boca
Un plato de merengue.

Dame la cucharilla...
Pero antes que lo pruebe
Dime si á tus cuidados
Este manjar se debe.

¿Sí? Pues más grato ahora
Tu dulce me parece,
Suave como ambrosía,
Blanco como la leche.

Con delantal pulido
Ya me figuro verte,
Cuando cascás y quiebras
Las cáscaras endebles.

Cuando las rojas yemas
Con precaución sostienes,
Mientras la espesa clara
De entre tus dedos pende.

O cuando con presteza
En la inclinada fuente
Tu tenedor de plata
Bate, que bate, alegre.

Qué rico está! No hay duda
Que las manos de Hebe
No á Júpiter servían
Manjares como este!

Qué bien tostado al horno!
Cuánto le favorece
El polvo de canela
Que por encima tiene!

(Inédito).

Cuanto á esencias, ninguna
A dulces y pasteles,
No la vainilla odiosa
Ni el azahar convienen.

¿No ves que del olfato
A herir por cierto vienen
Y uno es lo que se come
Y otro es lo que se huele?

Se aspiran los olores,
No se comen ni beben...
Adiós! Ya te llenaste
Los dedos de merengue...

Deja que con mis labios
Los limpie una y mil veces,
Que uno tras otro á todos
Los de ambas manos bese.

Y que cuando se acaben
De nuevo el juego empiece...
¿Sabes que nunca he visto
Dulce que tanto pegue?

Dame ya el agua clara,
Que en el cristal luciente
Para mi boca enfrian
Los grumos de la nieve.

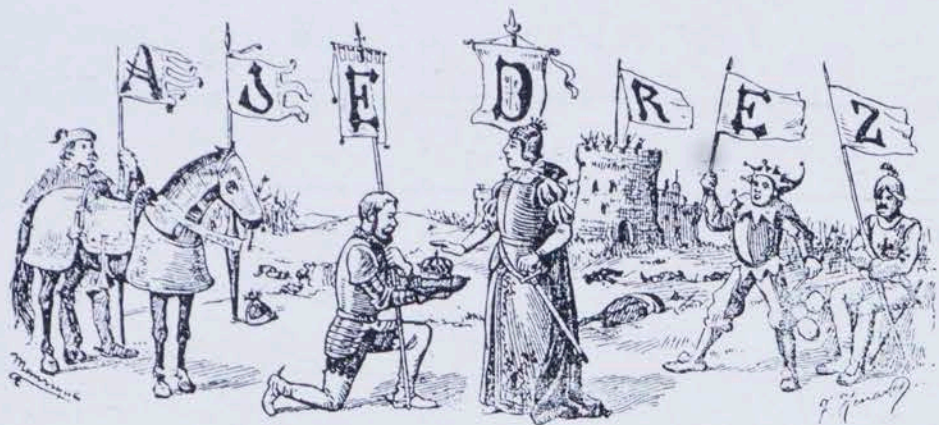
Qué fresca! Pero escucha,
Dame el platillo, tente...
¿Quieres tú que del agua
La crudeza me quede?

Otra cucharadita
Ahora de merengue.
Para el postrer bocado
Yo dejo un poco siempre.

JUAN I. DE ARMAS.

(1) De la colección para el libro que pensaba publicar el autor.





POR
ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

SERIE ETTLINGER-VAZQUEZ

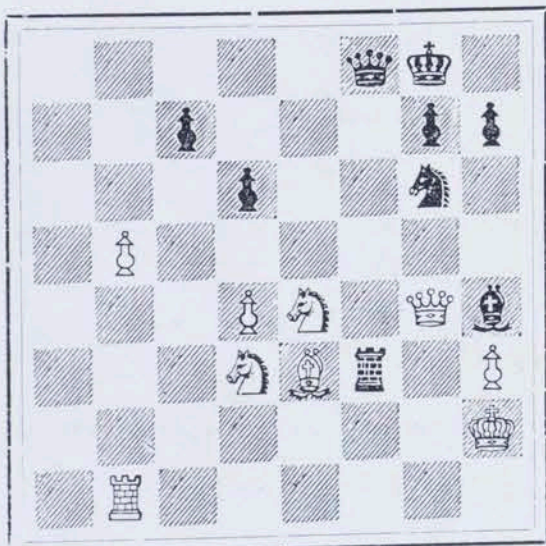
PARTIDA SEGUNDA Marzo 18 de 1894.

APERTURA ZUKERTORT

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
A. C. Vázquez	E. Ettlinger	A. C. Vázquez	E. Ettlinger
1—C R 3 A	1—P 4 A R	18—P 3 A	18—A 5 T
2—P 4 D	2—C R 3 A	19—T R 2 R	19—D 1 A R
3—P 3 R	3—P 3 R	20—R 2 T	20—C 3 A
4—A 3 D	4—P 3 C D	21—D 1 A	21—P x P
5—O O	5—A 2 C	22—C R x P	22—A 1 A
6—P 4 A	6—A 3 D	23—P 5 C D	23—C 2 R
7—C D 3 A	7—P 3 T D	24—P 4 C R	24—P 3 D
8—P 3 T D	8—O O	25—C R 3 D	25—T R 3 A
9—P 4 C D	9—C R 5 C	26—P 4 A	26—A 2 C
10—P 3 T R	10—C R 3 A	27—P 4 R	27—T D 1 D
11—P 5 A	11—A 2 R	28—D 1 C	28—C 3 C
12—T R 1 R	12—C R 5 R	29—P 5 A	29—P x P
13—A x C	13—P x A	30—P C x P	30—T D 1 R
14—C R 2 D	14—P 4 T D	31—D 4 C	31—A x P
15—T D 1 C	15—P T x P	32—T x A	32—T x T
16—P T x P	16—T R 3 A	33—C D x T	33—T x P
17—C R x P	17—T R 3 C	34—A 3 R	34—T 6 A

Posición al verificar las blancas la jugada 35.

NEGRAS.—Sr. Ettlinger



BLANCAS.—A. C. Vazquez

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
35—P 6 C	35—P x P	40—T x A	40—T 7 R †
36—T 1 A D	36—T x A	41—R 1 C	41—T 7 D
37—T 8 A	37—A 1 D	42—T x D †	42—C x T
38—D 6 R †	38—R 1 T	43—D 7 A R	Se rindió.
39—D 7 D	39—T x C (4 R)		

NOTA POR A. C. VAZQUEZ

Esta partida duró cinco horas, y al terminarse se nos felicitó con entusiasmo por los espectadores. Mr. Ettlinger declaró que el juego había sido *bien ganado*, y el señor don Enrique Conill, Presidente del Club, y notabilísimo *técnico*, nos autorizó para repetir que en concepto suyo, esa era quizás, la más correcta y la más atrevida de todas nuestras partidas, por el avance sucesivo de los peones blancos, dejando al Rey enteramente á campo descubierto. Este es un bello triunfo de la *Escuela Antigua*, sobre la *Moderna*, añadió el señor Conill, porque con el menor desliz del juego blanco, el triunfo de Mr Ettlinger hubiera sido tan inmediato como seguro. Los señores Del Monte (don Enrique), Gómez (don Fernando), Finlay (don Carlos), Paredes (don León), Ponce (don Alberto), Ruiz (don Jacinto), Fiol (don Antonio), Iglesias (don Ramón), Toscano (don Gabriel) y otros aventajados *amateurs* sometieron después el juego á un cuidadoso análisis, y no hallaron que fuese censurable alguno de nuestros movimientos.

Esta actitud del Club para con nosotros, que profundamente agradecemos, nos impide hacer comentarios acerca de las jugadas. Háganlos, cuando gusten, los aficionados inteligentes. Por nuestra parte quedamos satisfechos con haber proporcionado una nueva aunque pequeña gloria, á México y á Cuba, nuestras dos patrias.

Resumen de la Serie Ettlinger-Vázquez

Partidas ganadas por Mr Ettlinger.....	0
Idem por A. C. Vázquez.....	2
Partidas jugadas.....	2

IDILIOS CORTOS

I

EL DE LA FUERZA

A Gaviño

Los vientos mugen; las nubes y las olas se desmelenan; el firmamento se hunde en las tinieblas espumantes. Pero el tritón cabelludo, entrecruzando indolentemente sus piernas, semejantes á colas de peces, silba una alegre canción.

Poderosos choques de conchas luchan con la rugiente naturaleza. Pero la mujer marina, indolente, apesar del trueno y el huracán, voluptuosamente extendida sobre el frío y viscoso escollo, juega con la serpiente abigarrada.

¡Qué le importa al ser vigoroso, en la tranquila conciencia de su fuerza, el estrépito y las tinieblas que le rodean!

Cuanto más atronante la tempestad, más altivamente atronante mugen sus cantos. Y más apacible, más firme en el juego con sus propios pensamientos, siente su *yo*, mientras ruedan, más y más tumultuosas, las olas de la vida!

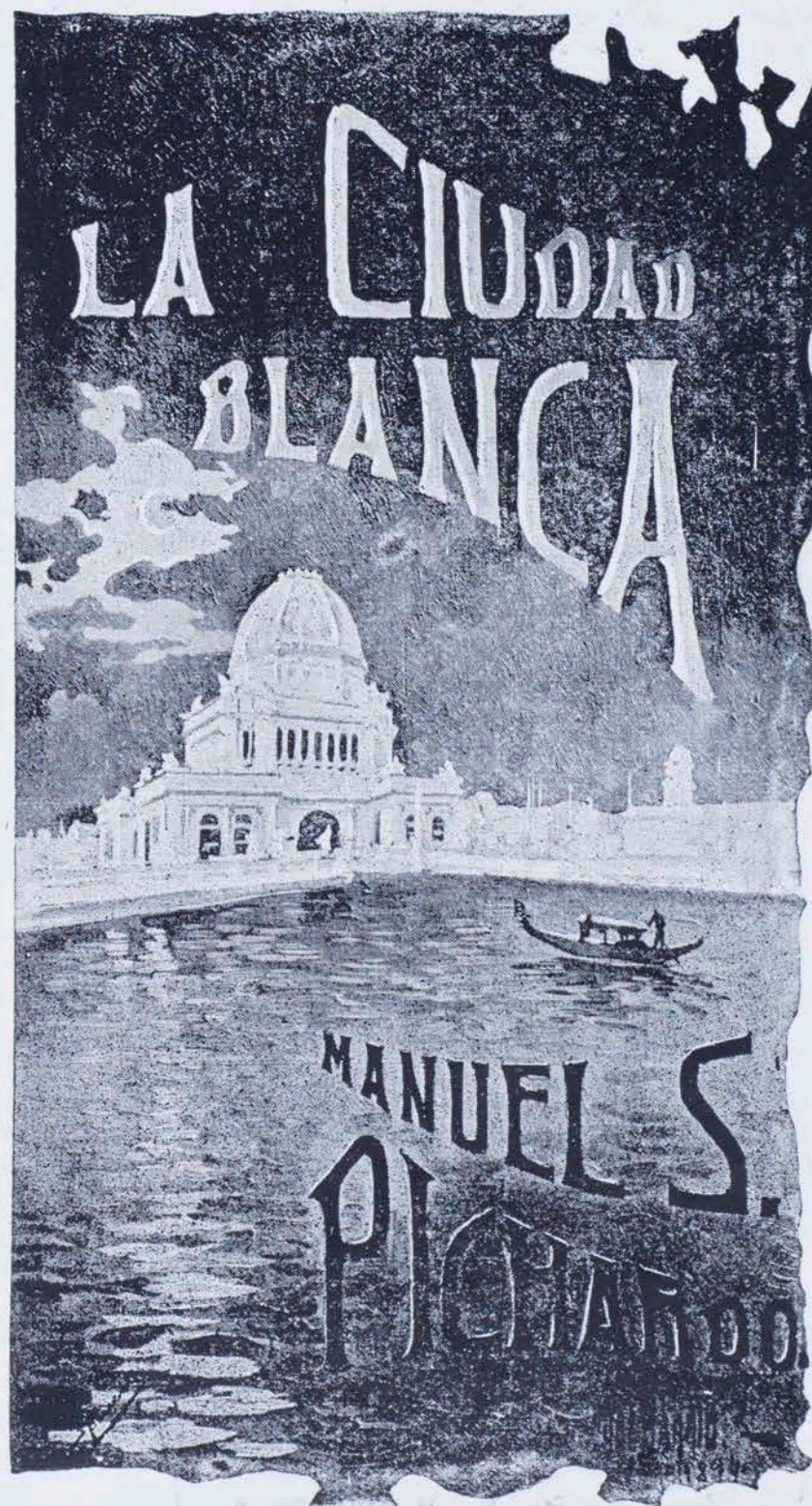
II

EL DE LA LUZ

Los primeros rayos de una claridad nueva combaten contra las tinieblas. Por debajo, entre la obscuridad y el huracán, pasa el dueño de la Luz y del Amor, y sus palabras disipan las nubes de la duda en el corazón de los fieles!

CONDE KOSTIA.

(Se continuará.)



CRONICAS DE LA EXPOSICION DE CHICAGO

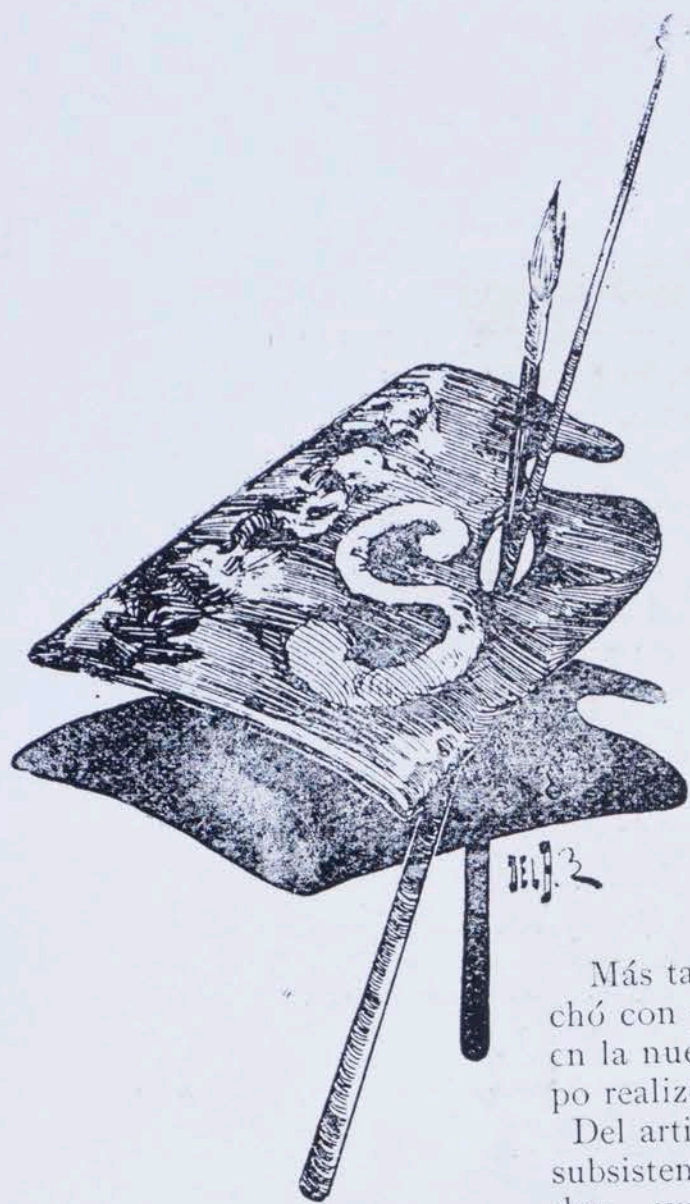
— PREFACIO DE ENRIQUE JOSE VAQUONA —

Á \$1.25 el ejemplar.

Al suscriptor de EL FIGARO, el 20 p. % de descuento.

De venta en las oficinas de este periódico, Chacón 17, y Obispo 55 (*Galeria Literaria*); *La Propaganda Literaria*, Zulueta 28; Alorda, O'Reilly 96; *La Poesía*, Obispo 135; *La Moderna Poesía*, O'Reilly 13; Administración de *La Lucha*, O'Reilly 9, y de *El País*, Teniente-Rey 39.

Los suscriptores del interior que deseen adquirir esta obra, deben dirigirse directamente á la Administración de EL FIGARO.



SALÓN POLA

no saber qué hacer, poco religioso que soy y no queriendo lastimar los sentimientos de la generalidad, me dije el jueves santo ¿adónde voy? Los católicos van al templo, y los que no lo son?

Los que no son católicos y los que, siéndolos, gustan de las obras profanas, cuando son artísticas, han tenido un nuevo templo que visitar en estos días, en donde se rinde culto á una de las Bellas Artes que según la esquisita frase de Musset, es "la soberana, porque entra por el sentido más difícil de llenar: la vista." Me refiero á la Pintura, que tiene hoy en la Habana un templo en el admirable *Salón Pola*, levantado por la perseverancia de un hombre á quien el éxito parece acompañar en todas las empresas.

La historia de Manuel Pola es breve, pero rica en rasgos de esfuerzos. Alma soñadora, enamoróse del infinito, de lo abstracto, de un modo tan poderoso, que abrazó la carrera de marino desde joven, presintiendo que el oceano inexcrutable le guardaba goces misteriosos para saciar su espíritu, varonil y poético, al mismo tiempo.

Más tarde, en busca de nuevos placeres para su entendimiento se hizo pintor. Encerróse en su estudio, luchó con pinceles y lienzos con indomable constancia, como antes había luchado con las furias del mar, y en la nueva lucha, triunfó en toda la línea, sorprendiendo á propios y extraños los progresos que en breve tiempo realizó en la pintura decorativa.

Del artista surge pronto el industrial, cuando el artista, además de talento no tiene rentas que le aseguren la subsistencia. Este anhelo que en el corazón del artista se alimenta día por día y que muy pocos ven realizados, surgió en Pola de un modo tan vigoroso, y trabajó por conseguirlo con tanta tenacidad, que al cabo de años de labor, se vió condeñado de la famosa casa de Quintín Valdés. No se echó sobre sus laureles, ni se tendió á la bartola sobre sus éxitos. Siguió trabajando, porque el lema de su escudo es el del poeta americano: Luchar!

* * *

Hoy vuela con sus propias alas y enseña orgulloso al transeunte su obra: *El Salón Pola*, que ha abierto en la calle del Obispo. En estos días de recogimiento mi única *estación* ha sido el templo de Pola, por eso puedo hablar de él con minuciosidad, por que todo lo he escudriñado. Allí encuentra nuestro mundo pictórico sitio en que exponer sus obras á la admiración pública. Al entrar, hieren al visitante los dos últimos cuadros de Menocal, el rey de nuestra paleta, el dueño de la luz, que ha sabido robar al sol de su patria para trasladarla al lienzo: los retratos del director de *La Lucha*, Antonio San Miguel, y director del Instituto Provincial, Fernando Reinoso. Son dos obras magistrales en que el genio de Menocal, ha cimentado su reputación. La noble y simpática figura del popular director de *La Lucha* se sale del lienzo, según la frase ya vulgar. La fisonomía tranquila, apacible, de Reinoso ha sido copiada maravillosamente. Así es la del original. Pocos hombres son tan impenetrables, dicen tan poco con el semblante, como el director del Instituto. Y esa impenetrabilidad ha sabido robarla Menocal, en un rasgo de genio, y trasladarla al lienzo, como un triunfo, como una victoria de su pincel afortunado.

Entre los dos cuadros anteriores destácase la obra de un artista, que se ha *revelado* en un admirable *crayón* de Elena Herrera. El nombre de ese artista ha recibido muestras de admiración que envanecerían á otro que no tuviera la gran modestia de Arturo Quiñones.

Antes de continuar, alcemos la vista y admiremos en los *paneaux* del techo tres producciones de Aurelio Melero, que representan *El Genio coronando las Artes*, *La Escultura y Arquitectura*, que son tres pruebas del talento pictórico del distinguido joven. A uno y otro lado, dos acuarelas de Broco, una marina de Crespo, una copia de un precioso cuadro de Béjar, otra del famoso lienzo de Rosa Bonheur: *La feria de caballos*;—trabajos de marquetería de Octavio Echevarría, & &.

* * *

El salón interior, un encanto. Entre multitud de lienzos notables, sobresale uno, original de Jorge Herencia, en que ha copiado admirablemente un patio de la *Alhambra*. Herencia no es un desconocido del arte, tiene su reputación ganada en noble lid, desde que decoró los salones del Marqués de Mudela y expuso en un *Salón* de Madrid, dos cuadros que representan el interior de la catedral de Toledo.

Dos copias de Balaca, de asuntos militares, hechas por Melero, hijo, y vendidas á un *amateur* en doscientos pesos.

Un cuadrillo de género, del gran Denis, que es un atrevimiento de color y dibujo, de corte parisién. El asunto es un hallazgo: una alta dama de la época del directorio, rendida por uno de esos paseos matinales en boga á principios del siglo, un día de campo, llega á su *boudoir* estenuada y se echa en un diván: en ese momento el pincel del genio del artista la sorprende y la traslada á un lienzo, que es hoy la admiración de los refinados.



MANUEL POLA



Dos bellos cuadros de costumbres españolas de Lucas. Un plato, al óleo, de Peyrellade: una sandía, que convida á refrescar, y este es su mayor elogio. Esa pintura naturalista, repleta de verdad, que copia á la naturaleza, sin idealizarla, ni perfeccionarla, se impondrá, al fin, y vencerá á la pintura simbólica y alegórica. Esta no es opinión mía, sino de los grandes críticos europeos. Y prueba de que eso es una gran verdad es la crisis que atraviesa el arte pictórico en el mundo, crisis que hizo exclamar á Pichardo



Vista interior

al visitar la Gran Exposición Colombina (véase "La Ciudad Blanca," pág. 77): "Nada nuevo, nada original y grande veo que indique un progreso para las Bellas Artes. ¿Es que el ingenio humano ha producido ya el máximo de su potencia y se estaciona y se estanca." Esas frases del brillante y profundo cronista ¿no demuestran que el arte está en crisis? Asunto es este que presta campo extenso á nuestros escritores y críticos. Tal vez EL FÍGARO diserte, por boca de autorizadísima persona, sobre tan magna cuestión, en uno de sus próximos números.

Un párrafo aparte merece el retrato al óleo, obra de la señorita Dolores Gargallo, joven bella, inteligente y artista, tres cualidades que la llevarán muy lejos si trabaja y estudia. El retrato de Elena Fernandina, que hoy exhibe, es notable por el colorido. ¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo del parecido y del dibujo!

* *

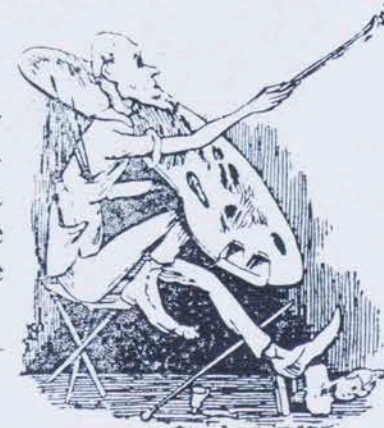
No seguiré contando todo lo bello que encierra el "Salón Pola." ¿Para qué? ¿Acaso no lo ha visitado la Habana entera las noches del Jueves y Viernes Santo?

Ahí está, resplandeciente de luz y color, en la primera cuadra de la calle de Obispo, el "Salón" que ha levantado Manuel Pola, marino pintor y hombre de lucha. La cultura artística de la Habana sabrá pagar al infatigable protector de la pintura cubana sus trabajos, su labor meritísima. Pola no es sólo el industrial ineligente y activo, es también el compañero del artista que sabe estimularlo cuando el desaliento se apodera de su espíritu y ayudarlo en los momentos difíciles. ¡Cuántos que hoy brillan le deben á Pola el haber salido de la obscuridad y aislamiento en que vivían! Ese mérito sólo—aunque no tuviera otro—le haría digno del aprecio general. El FÍGARO se complace en presentarlo á la estimación pública como el heraldo invencible de esa Diosa que pintaron los antiguos entre paletas y pinceles.

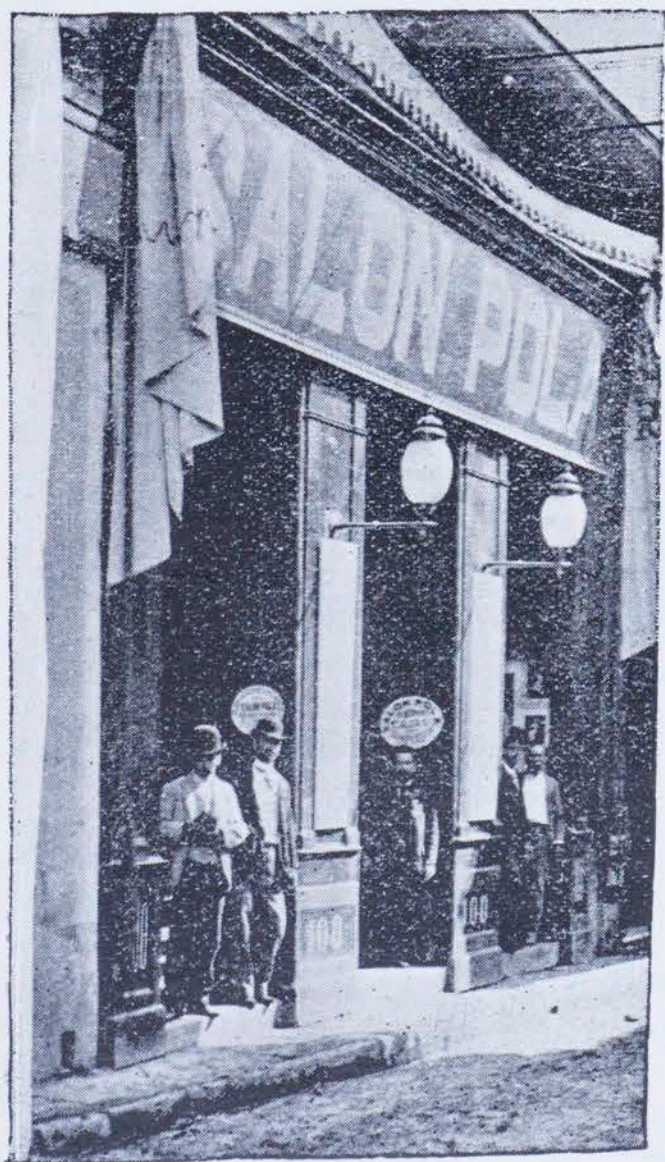
* *

La Habana, pues, se siente satisfecha al contar con un Salón de pintura, como el de Pola, el mejor hoy, sin disputa. Mi enhorabuena calurosa y que el éxito, como un adicto fiel, acompañe á Manuel Pola en esta empresa, para bien del arte en Cuba.

Si en la vida vence el que persevera, él vencerá.



ASMODEO.



Vista exterior

RETAZO

Es maravillosa la baratura á que han llegado algunos servicios en la Habana. En el electro-balneario del doctor Jover, Obispo 75, tiene usted, lector, por 25 centavos un magnífico baño en limpia bañera de marmol, jabón de olor, del de los príncipes del Congo, sábana de felpa, perfumes y pomadas para la toilette. Una ganga verdadera.

Damas van y damas vienen, entran y salen de la gran sedería "El Correo de París", Obispo 109. Todas quieren comprar algo en la predilecta casa de la *hit life*.

¡Bravo por la esquisita y expéndida sedería!

La pulcritud y arte con que Fructuoso Santa Cruz confecciona las admirables joyas que luego vende á sus numerosos clientes, en "La Exactitud", Luz 45, son el secreto de su gran popularidad.

Trabaja un día y otro el apreciable joyero porque no decaiga la justa fama de que goza en nuestro mundo elegante. Y consigue su objeto, pues tienen renombre en nuestra sociedad las prendas de "La Exactitud", Luz 45.

Acaba de recibirse un surtido excelente de calzado en la conocidísima peletería "Palais Royal", Obispo esquina á Villegas.

Las familias habaneras prefieren el calzado del "Palais Royal" porque es bueno, porque es bonito, porque es fresco, porque no hay otro que le iguale.

Medicina Celestial.—Los doctores Pluyette y Biechy, de París, recomiendan la creosota para la curación del raquitismo y linfatismo de los niños. En la Emulsión Creosotada de Rabell se encuentran perfectamente emulsionados la creosota, el aceite de bacalao y los hipofosfitos. Los niños lloran para que les den esta medicina.

Niños raquíticos, con la piel rugosa y amarilla como una hoja seca, antes de tomar un frasco completo de la Emulsión Creosotada de Rabell, se han puesto robustos, sanos y sus cachetes se han convertido en rosas.

En todas las boticas acreditadas se encuentra ese remedio ó benéfico, alimento para la niñez raquítica.

Las Píldoras Purgantes del doctor Ayer para estreñimiento del vientre, biliosidad, jaqueca, indigestión y todas las dolencias ordinarias del estómago,

el hígado y las vías intestinales, las recomiendan los médicos principales de todas partes, obteniéndose con ellas notables resultados.

A propósito, también hemos de hacer mención que, como cosmético para el cabello, bien para conservarlo, fortalecerlo ó hacerlo crecer, el Vigor de Cabello del doctor Ayer es una de las preparaciones del tocador de rara excelencia.

Los enfermos toman con agrado la "Emulsión de Scott," el estómago la tolera perfectamente, y no tiene el sabor repugnante del aceite simple.

Señores Scott y Bowne: Me place manifestar á ustedes que he usado con éxito satisfactorio la "Emulsión de Scott y Bowne" en numerosos enfermos de bronquitis crónica y de tuberculosis incipientes, como también en algunos ha producido una notable demacración.

Enfermos de todas clases que rechazan el aceite de hígado de bacalao, toman con agrado la "Emulsión" de ustedes, porque no tiene el sabor ingrato de aquel; porque su estómago lo tolera perfectamente; porque ven más pronto los resultados de su asimilación, traducida en el aumento de peso y en la curación ó alivio de sus dolencias, según los casos, y porque su uso puede hacerse aún durante los mayores calores del estío, sin protestas del tubo digestivo.

Y para satisfacción de ustedes y á los fines que pueda convenirles, expido la presente en Sancti Spiritus, Isla de Cuba, á 13 de Febrero de 1887.

Dr. Bernabé Mencía.

Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y benéfica de la *Crème Simon* contra las *Grietas*, *Escoriaciones*, *Granitos*, *Sabañones*, se comprende que no haya *Cold Cream* más eficaz para la *toilette diaria*, de la cara y de las manos.

Los *Polvos* de arroz y el *Jabón Simon*, completan estos felices efectos y dan al rostro una *Blancura* y un *Afelpado* maravillosos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13 rue Grange Batelière PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

¿Te asombras de que Asunción tenga una cara tan linda, hecha con sangre de guinda y piel de melocotón?

¿Y me preguntas en qué secreto consistirá tanta belleza que dá penas mientras más se ve?

Pues, francamente, supongo que tantos hechizos son resultados del jabón de los "Príncipes del Congo."



La Gran Señora
DE JOSÉ VAIDES
Casa importadora de tejidos.
Ventas al por mayor y al detalle.
OBISPO 83 Y COMPOSTELA 40.
Habana

GRANDES SORPRESAS

¡LLEGO LA HORA!

INNUMERABLES GANGAS

ESTE ES EL MOMENTO. NO TE ASOMBRES PUBLICO, QUE POR TI ES Y POR TI SE HACE TODO

"La Gran Señora"

te ofrece sus grandes almacenes completamente llenos de ricas telas de verano á precios que te admirarán.

LA GRAN SEÑORA

agradecida al favor que el público le dispensa, corresponde una vez más dando el tono más alto de la baratura. Céfiros, organdís, olanes, velos de lana, muselinas bordadas, brisas del Cairo, auras del cielo; á MEDIO, ¡TODO Á MEDIO!

Riquísimas Zoraida y finísimas Semíramis con lista de seda, que valen á 4 reales, ¡A REAL!

Ya llegó el gran surtido de olanes garantizados de hilo puro. ¡Á REAL!—**¡SEDAS!**

La exposición de sedas de LA GRAN SEÑORA produce asombro.—SEDAS á 50 centavos; SEDAS á 6 reales, y SEDAS á... como quiera. Warandoles, creas contanzas, alemaniscos; nadie, absolutamente nadie llega en estos artículos al delirio de la baratura, como

"LA GRAN SEÑORA" GRANDES ALMACENES

OBISPO 83 Y COMPOSTELA 40. Teléfono 949